

LÓPEZ, Sinesio (2012). *La desigualdad económica y la política. Aproximaciones conceptuales*. Lima: Escuela de Gobierno y Políticas Públicas PUCP, 338 pp.

A partir de constatar que no existe «la desigualdad», sino que lo que hay son las desigualdades, López emprende la tarea de hacer un estado de la cuestión y un balance sobre las principales aproximaciones teóricas que las ciencias sociales han ido generando para hacer inteligible dicho fenómeno. Centrándose en la desigualdad de la distribución del ingreso como problema a estudiar, se indaga por el grado de relevancia que pueden tener los factores políticos para influir en tal situación que, en muchos países del Tercer Mundo, se encuentra ligada a desigualdades de estatus, a pesar que el autor contempla la posibilidad de que se trate de una causalidad circular. Por cuestiones de extensión, y dado que el libro busca hacer una gran revisión del estado de la cuestión de la literatura sobre el tema, voy a centrarme en algunos de los principales ejes y temas del libro.

El libro parte presentando la teoría de las desigualdades categoriales (negro/blanco, varón/ mujer, ciudadano/ extranjero, musulmán/ judío, etc.) de Tilly, entendiendo a estas como aquellas categorías que persisten y que van más allá de diferencias en atributos, inclinaciones, desempeño, etc; así como los mecanismos para promover y mantener tales desigualdades (explotación, acaparamiento, emulación y adaptación). Esta aproximación se complementa con la de Rosanvallon, quien diferencia las desigualdades estructurales de las dinámicas.

Luego de esta primera y preliminar presentación conceptual, López pasa a abordar si es que la desigualdad tiene que ver más con el desempeño individual, o si se trata más bien de una relación social. De los debates filosóficos modernos y clásicos que uno puede ya encontrar al contraponer las filosofías de Locke y Rousseau, se pasa a repensar esto a la luz de paradigmas teóricos de las ciencias sociales que presten más atención a las estructuras sociales o a la agencia individual. Para ordenar esto, López se apoya en la tipología de Olin Wright sobre las metodologías para entender la relación entre elementos macro y micro, suscribiendo la pertinencia de un enfoque anti-reduccionista que no elimine la complejidad al reducir todo a decisiones individuales o estructuras sociales impersonales. Ejemplos contemporáneos de síntesis para López en el campo de la teoría social serían los casos de Giddens, Habermas y, para el tema que ocupa el libro, la obra del propio Tilly.

Una vez terminadas estas discusiones más de tipo propedéuticas, López empieza a abordar la relación de los factores políticos en la desigualdad de la distribución del ingreso. Vía los trabajos de Hibbs en los que se afirma

que bajos niveles de desempleo y altos de inflación son algo que beneficia a los que tienen menores ingresos, mientras que un alto desempleo y una baja inflación es algo que beneficia a los grupos de altos ingresos, López ve que en los gobiernos de izquierda (demócratas, laboristas, etc.) de Europa occidental y América del Norte se da el primer caso, mientras que cuando gobierna el centro y la derecha (republicanos, conservadores, etc.) lo que es recurrente es el segundo caso. López complementa este diagnóstico con las investigaciones de Alesina y Rosenthal, así como con las de Bartels, que plantean relaciones importantes entre la economía norteamericana y el partido de gobierno para con la desigualdad de la distribución del ingreso. Asimismo, se apela al trabajo de Krugman para enfatizar que la alta desigualdad va de la mano con la polarización política, a diferencia de la cohesión económica que está correlacionada con una cooperación bipartidista de tipo constructiva. Además, con los trabajos de Piketty y Atkinson, se busca cuestionar a Kuznets, enfatizando que la industrialización no va necesariamente de la mano con una mejor reducción de la desigualdad de la distribución del ingreso, a menos que uno introduzca impuestos progresivos a la concentración de la riqueza. Finalmente, siguiendo a Michael Wallerstein, se menciona que la centralización en la negociación del salario (vía, por ejemplo, la sindicalización de los trabajadores) es un elemento que influye decisivamente en la desigualdad de la distribución del ingreso.

Después de esto, López evalúa el papel de las instituciones políticas en relación al fenómeno ya mencionado. Partiendo de Huntington y su célebre distinción entre los países por el grado de gobierno con el que cuentan, es decir, de gobernabilidad o capacidad para que los gobiernos tomen decisiones eficaces y las hagan efectivas, López se centra en los actores (gobierno, partidos, ciudadanos, sociedad civil) e instituciones políticas (sistema electoral, sistema de partidos y forma de gobierno) de las democracias. Sin embargo, esto es algo que no es suficientemente desarrollado en el libro, pues es apenas mencionado.

En lo que respecta a la ciudadanía y su relación con la desigualdad de ingresos, se afirma que para que pueda darse un equilibrio saludable entre estas es necesario que la distinción entre lo público y lo privado efectivamente exista (algo que podría asociarse a mayores niveles de modernización), y que el grado de desigualdad existente entre los ciudadanos sean socialmente aceptable, es decir, que idealmente no existan situaciones de pobreza y extrema pobreza. Las hipótesis son que la desigualdad de estatus influye en el acceso a derechos civiles, mientras que la desigualdad social en los derechos sociales. El aumento de la ciudadanía si contribuiría a reducir las desigualdades, pero en el caso peruano los derechos sociales según López, quien ha trabajado bastante el tema,

no habría contribuido a genera la llamada «fusión de clase» de Marshall, debido a que las clases altas cuentan con sus propios servicios sociales privatizados.

En un siguiente nivel se reitera el carácter positivo que tienen los sindicatos y los movimientos sociales para lograr una mejor negociación colectiva que reduzca las desigualdades. Vía Wallerstein se enfatiza que el grado de desigualdad salarial puede ser explicado por el ámbito en el que se fijen los salarios, por el número de sindicatos grandes que puedan coordinar informalmente y por el grado de contratos sindicales que cubran la mano de obra. López sigue a Wallerstein y suscribe la tesis de que la fijación del salario centralizada está relacionada con una distribución del salario más igualitaria.

Una vez abordado esto, se dedica un capítulo a ver el grado de incidencia que pueden tener los partidos políticos. A través de Hibbs, Alesina, Rosenthal y Bartels para el caso norteamericano, tales investigaciones (sobre todo las de Bartels) encuentran que bajo la administración demócrata la desigualdad tiende a disminuir. Ambos partidos tienen políticas macroeconómicas que suelen ser diferentes y por eso tales relaciones no se deberían a meras coincidencias históricas o a ilusiones de tipo estadísticas.

Y finalmente llegamos al último capítulo del libro que, además, es el más extenso (prácticamente la mitad del libro). En él se aborda la relación del Estado con la desigual distribución del ingreso. La concepción del Estado que sigue López es la de O'Donnell, la cual es de una fuerte influencia weberiana. Los problemas para los Estados en el Perú y América Latina tendrían que ver sobre todo con la debilidad de sus burocracias, incapacidad para hacer efectiva la ley y su poca credibilidad como realizador del bien común de la sociedad. Siguiendo la teoría de la dependencia estructural de Przeworsli y Wallerstein, así como la teoría sistémico-marxista de la doble dependencia estructural de Offe las cuales, al margen de sus importantes diferencias, resaltan la relación fundamental que tienen los Estados modernos con el capitalismo y sus intereses. Esto lleva a López a elaborar un esquema que muestre la interacción entre el Estado, la economía y la sociedad, donde al Estado la economía da tributos y la sociedad legitimidad, y donde a cambio de eso el Estado promueve la acumulación privada en la economía y bienes y servicios públicos para sociedad.

A este modelo López le añade consideraciones metodológicas importantes, influenciado O'Donnell, sobre la presencia del Estado en todo el territorio y sobre la efectividad que pueda tener la ley para que exista un Estado de derecho e igualdad ante la ley en todo el territorio y para todos los ciudadanos, algo que en el Perú y varios países de América Latina es un gran reto todavía pendiente. En este contexto se pasa revisión al proceso histórico peruano con el fin de ver

las formas de Estado que ha tenido nuestro país. López encuentra básicamente tres: el Estado oligárquico, el Estado velasquista y el Estado neoliberal, todos ellos con diferentes coaliciones sociales y políticas, tipos de dominación, niveles de apertura, de inclusión y exclusión, tipos de políticas sociales y económicas, control sobre la violencia política, cuadros administrativos, tipos de autoridad y tipos de relación entre el Estado y la sociedad.

Finalmente, el libro termina resumido en una serie de conclusiones luego de haber hecho un balance de la literatura revisada, aunque se hubiese apreciado más que hubiese una síntesis elaborada que explicitase más los hallazgos y compromisos teóricos del autor, lo cual no es fácil siempre de discernir, debido a la gran cantidad de temas y autores que se abordan en el libro. Lo primero es que las distinciones de origen weberiano entre desigualdad de clase y desigualdad de estatus, así como la distinción de Rosanvallon entre desigualdades estructurales y dinámicas son útiles para López para comprender el fenómeno de la desigualdad. En lo que respecta a los debates entre teorías que enfatizan más las estructuras sociales o la agencia individual, López considera que una de las mejores propuestas epistemológicas aquí es la desarrollada por Olin Wright y que, a su juicio, son bastante compatibles con las investigaciones llevadas a cabo por Charles Tilly.

En lo que respecta a los factores políticos, estos parecen tener una influencia decisiva y desde Hibbs es razonable estudiar en qué medida la orientación política de los gobiernos puede tener efectos sobre la desigualdad, prestando atención sobre todo a la importancia que los gobiernos den al desempleo y a la inflación. Asimismo, se suscribe la tesis de Krugman sobre la polarización ideológica puede contribuir a aumentar la desigualdad, frente a una cohesión ideológica, aunque esta esté circunscrita al bipartidismo norteamericano. Para el caso de los países occidentales se acepta la tesis de Piketty según la cual los impuestos progresivos a la concentración de riqueza habrían tenido un impacto duradero.

Finalmente, se comulga con la tesis según la cual los regímenes democráticos pueden tener efectos positivos sobre la reducción de la desigualdad, así como el aumento de la ciudadanía efectiva, tanto en lo que respecta a derechos civiles y políticos, como en lo que concierne a derechos sociales. Asimismo, mayores niveles de sindicalización estarán en mejor posición de negociar colectivamente mejores salarios y con ello reducir la desigualdad en la distribución del ingreso. En el campo más macro, reconocer la dependencia estructural que la sociedad y el Estado tienen del capitalismo echa muchas luces sobre la racionalidad de los gobiernos y ciudadanos en relación a las políticas que busquen abordar el

problema de la desigualdad. Para el caso de Perú y otros países de la región se termina enfatizando que es necesario aumentar la presión tributaria, con más impuestos progresivos, con el fin de tener más recursos para generar cambios significativos.

En suma, el libro ofrece al lector un buen estado de la cuestión interdisciplinaria (principalmente con trabajos de los campos de la economía, la sociología y la ciencia política) sobre el tema, abordando distintas dimensiones que puedan ayudar a hacer inteligible el fenómeno de la desigualdad en la distribución del ingreso. Esperamos con mucho interés el trabajo empírico que López lleva realizando este tema para el caso peruano, con el fin de poder apreciar plenamente, en un nivel aplicativo, el trabajo de revisión teórica elaborado en el presente libro.

*Erich Daniel Luna*